





































































































































viera a gobernar en Andalucía. Y esta semana, lo de «el cortijo apesta», «el susanismo», los descalificativos, el «no dejaré nunca gobernar a la derecha», ¿sabe lo que era? Era el miedo, el miedo de que sus votantes saben que, cada vez que ha tenido una oportunidad, le ha abierto la puerta a la derecha; y que sus votantes saben que la única manera, la única fuerza política que puede defender con dignidad un gobierno de izquierdas en Andalucía, blindando los servicios públicos, esa, esa es el Partido Socialista, señora Rodríguez.

[Aplausos.]

## El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora presidenta.

Turno ahora para el Grupo Parlamentario Popular. Y en su nombre, tomará la palabra su presidente y portavoz, señor Moreno Bonilla.

Señor Moreno.

## El señor MORENO BONILLA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, llevamos aproximadamente cuatro horas de debate, cuatro horas de debate, y como siempre ha venido sin la más mínima autocrítica, señora Díaz. Sin la más mínima autocrítica, a hacer nuevos anuncios que tapen todos los incumplimientos anteriores. Anuncios que tapan precisamente los incumplimientos del anterior debate, del anterior debate, del anterior debate. Mire, no lo puedo entender, sinceramente, señora Díaz. Y, además, no sé si es consciente, pero ha elegido, además, una fecha para esta comparecencia, en el aniversario, precisamente, de las primarias socialistas que usted perdió. Y me parece bien, me parece bien, es un buen momento para hacer balance, puesto que, aunque fuera a palos, nos dijo entonces que ahora —según sus propias palabras—, que ahora se centraba en Andalucía. Cabía la posibilidad de que nos dijera la verdad, de que se tomara en serio la gestión, una vez que había fracasado en ese intento de eludir su compromiso con los andaluces. Sin embargo, pasado un año, y después de escucharla pacientemente durante toda la tarde, está claro que no nos dijo la verdad. Se puso el traje de presidenta, eso sí se lo puso, pero no se puso el mono de trabajo que Andalucía necesita para afrontar los grandes desafíos con los que podríamos alcanzar con éxito, si tuviéramos otro gobierno.

Mire, lleva meses presentando la estabilidad como su principal logro. Y mire, la estabilidad es positiva ¡claro que es positiva la estabilidad! Pero es positiva si tiene resultados, pero no sirve absolutamente para nada si solo busca la tranquilidad de quien gobierna. Por eso llegamos a este debate con estabilidad política, pero con una enorme incertidumbre. Una incertidumbre que usted alimenta todos y cada uno de los días. Hoy tiene una gran oportunidad, es más, yo diría, hoy tiene la obligación de resolver precisamente aquí, en sede parlamentaria, esa incertidumbre, respondiendo a una pregunta que es bien sencilla. Y la pregunta es..., que usted siempre se resiste..., se resiste a responder: ¿usted se compromete a convocar las elecciones cuando corresponden, que son en marzo de 2019? Mire, es una pregunta sencilla, que usted se resiste a responder y que su ambigüedad..., su ambigüedad generará problemas para Andalucía. Acuérdesese de lo que le digo, señora Díaz,

acuérdesse, porque hay inversores, hay gente que produce, que está pendiente de si hay un proceso electoral y va a haber un vacío de poder. Y lo sabe perfectamente porque a usted también se lo han trasladado.

Mire, existe la percepción generalizada de que sigue actuando como candidata socialista en la nevéra, y no como presidenta. Usted tenía otros planes y, por tanto, el tiempo de gobierno se le está haciendo muy largo. Por eso Andalucía necesita un nuevo gobierno, un nuevo gobierno que se tome en serio el contrato de cuatro años que tiene con los andaluces para resolver sus problemas, aprovechando el tiempo y aprovechando los recursos. Cuatro años, señora Díaz, no cuarenta. Hay promesas que ha heredado del señor Chaves y del señor Griñán, y que, con seguridad, usted tampoco va a cumplir. Usted no representa un modelo de éxito, sino el continuismo de políticas de fracaso probado. Se conforma con pequeños pasitos, mientras otros dan grandes zancadas, y así nunca vamos a converger ni en riqueza ni en empleo con las comunidades más prósperas.

Mire, según los datos de la Autoridad Fiscal Independiente, desde que es presidenta, Andalucía ha crecido 15 puntos básicos menos que la media de España. Y lo que es todavía más grave, 50 puntos básicos menos que una comunidad vecina, como la Región de Murcia, que partía de niveles similares a los nuestros. Usted llegó siendo la presidenta del millón de parados, y cuatro años después, cuatro años y medio después, sigue siendo la presidenta del millón de parados. Andalucía no tiene por qué estar amarrada a esta cifra cruel. Podemos ponernos en la media de España en una sola legislatura, pero no con usted, sino con un nuevo gobierno. Mi compromiso es poner las condiciones e impulsar la inmensa capacidad de los andaluces para crear seiscientos mil empleos en una legislatura. Sabemos cómo hacerlo, porque el Partido Popular ha demostrado solvencia y credibilidad en materia de empleo, todo lo contrario que ustedes. Ahí está el caso ERE, para comprobar cómo, durante años, hicieron del paro un negocio para unos pocos. ¿Por qué ha decidido no reclamar los ochocientos millones de euros estafados a todos los andaluces? Respóndame, señora Díaz, los andaluces tenemos derecho a saber por qué ha tomado esa decisión. Y tiene que aclarar también —que no ha dicho ni una sola palabra a lo largo de toda la tarde— el uso de las tarjetas opacas en la Junta de Andalucía. Preguntas muy sencillas, señora Díaz: ¿cuántas tarjetas *black*? ¿En cuántas agencias, fundaciones o empresas han existido o existen esas tarjetas? ¿Qué han pagado con ellas, señora Díaz?

Mire, llevan meses negándole a la justicia los documentos. Y hoy le exijo aquí que diga la verdad, y que traiga los movimientos de las tarjetas a la Cámara. ¿Por qué se está resistiendo a entregar a la justicia esa documentación, señora Díaz?

Mire, de una forma u otra, usted va a tener que rendir cuentas en este Parlamento. Y los andaluces queremos saber la verdad de lo que ha sucedido con esas tarjetas.

[Aplausos.]

Mire, para crear 600.000 empleos hay que cambiar los abusos por un trabajo serio. Es inaplazable bajar impuestos. El dinero más productivo es el que está en manos precisamente de quien crea empleo, que son los autónomos, que son las propias familias. Usted no cree en la rebaja de impuestos como motor precisamente de empleo y de riqueza, y, desgraciadamente, sus socios se han conformado con muy poquito.

El PP andaluz no se conforma. Tenemos un proyecto fiscal para Andalucía que nos permitirá competir precisamente con las comunidades autónomas más prósperas de España. Por lo pronto, nosotros proponemos

bajar al menos un punto y medio del tramo autonómico del IRPF; fijar las deducciones autonómicas para que los andaluces puedan marcar, en su propia declaración de la renta, bonificaciones que ya tienen otras comunidades autónomas en España; rebajar el impuesto sobre transmisiones patrimoniales, y bonificar, quitar, de una vez por todas, el impuesto de sucesiones y donaciones.

[Aplausos.]

Mire, con menos impuestos, Andalucía será más atractiva a la inversión para crear empleo. Y necesitamos la inversión tanto de las empresas andaluzas como de las que vienen de fuera.

Desde 2013, Andalucía solo ha captado el 1,9 de la inversión extranjera; mientras comunidades como Madrid ha logrado el 51%; Cataluña, a pesar de las circunstancias, un 18%, o Asturias, un 2,9%.

¿Cómo es posible que, si, por extensión, población y riqueza, deberíamos ser líderes en captación de inversión extranjera, estemos a la cola?

Mire, un presidente comprometido con el empleo es el que busca, impulsa y abona el terreno para atraer inversión a su tierra. Y por eso una de mis prioridades será un ambicioso programa de atracción de inversiones, con beneficios fiscales e incentivos a las propias empresas. El que esté dispuesto a arriesgar su dinero en la creación de empleo, tiene que encontrar la colaboración del Gobierno de la Junta de Andalucía, y no el freno, señora Díaz.

Mi compromiso es adelgazar la burocracia y acortar los plazos para que el inicio de la actividad económica se pueda hacer con la implantación de la declaración responsable para que la lentitud de su Gobierno no paralice los proyectos que son generadores de empleo en nuestra tierra.

Mire, en una comunidad autónoma con casi un millón de parados no se puede racanear el apoyo a las autónomos, que son quienes mayoritariamente están creando empleo en nuestra tierra.

Usted dejó sin gastar 160 millones de euros el año pasado, para precisamente los autónomos, y los autónomos están claramente desengañados con tanta mentira de usted y de su socio de gobierno. Mientras ven que otras comunidades tienen ayudas, aquí no encuentran esa ayuda de su Gobierno.

Mi propuesta —que usted debería hacer suya inmediatamente— es la ampliación de la tarifa plana de 50 euros en la cotización social de los autónomos, a 24 meses, sin límite presupuestario, y un programa cuota cero para jóvenes menores de 30 años y para mujeres emprendedoras.

Por cierto, señora Díaz, las mujeres andaluzas esperan de su Gobierno algo más que buenas intenciones y fotografías. Ningún dirigente responsable puede pasar por alto el clamor de las mujeres andaluzas en manifestaciones históricas para reivindicar lo que, por derecho y justicia, les corresponde. Hay mucho que cambiar, y quien gobierna —y ustedes llevan muchos años gobernando en Andalucía— tiene la obligación de actuar y no puede estar solo en el lado de la reivindicación.

Mire, señora Díaz, no hay igualdad sin empleo, no hay igualdad con precariedad, no hay igualdad con brecha salarial, no hay igualdad sin conciliación. Y no habrá igualdad hasta que acabemos con la violencia de género y las agresiones sexuales en Andalucía.

[Aplausos.]

Y para eso hacen falta compromiso y recursos, señora Díaz, compromisos y recursos.

Con casi 10 puntos más de paro femenino que la media de España, Andalucía necesita un plan especial de empleo para las mujeres andaluzas; que esté dotado al menos con 220 millones de euros, para atajar

los problemas que les afectan en el ámbito laboral, que son la precariedad, los salarios bajos, la conciliación y la discriminación.

Por cierto, su Gobierno ha sido condenado por discriminar a una trabajadora, negándole un contrato simple y llanamente por estar embarazada. Y eso pasó con su consejera de Salud como gerente del hospital Reina Sofía. La pregunta que nos hacemos aquí hoy, y muchas mujeres de Andalucía, es: ¿cuántas mujeres habrán sufrido una situación similar, y simplemente por miedo o por no tener recursos, no ha podido denunciar esa situación? Y eso solo es la punta del iceberg de la enorme precariedad laboral que está instalada en el Servicio Andaluz de Salud.

Le pregunté en la última sesión de control si iba a despedir a trabajadores comarcales, y usted como siempre calló. Pues bien, efectivamente hubo despidos en Riotinto, porque ustedes están desmantelando las plantillas de estos centros comarcales. En esa misma sesión, le demostré con cifras que es posible equiparar los sueldos de nuestros profesionales sanitarios con los del resto de España, para evitar la fuga de talento y capital humano que estamos teniendo.

Mire, no se trata solo de la dignidad de nuestros profesionales sino de mejorar la calidad de atención que recibimos el conjunto de los andaluces.

En el último año, ha perdido la oportunidad de cambiar un modelo fallido en gestión sanitaria: siguen las funciones en cubierta, siguen los recortes en cubierta. Y por eso no es de extrañar que dimitan dos jefes de urgencias, en Granada, por falta de personal; que en Huelva faltan hasta seis enfermeros, por turnos, en las urgencias, y que en Cádiz haya ya prevista nuevas movilizaciones.

Todos los planes que ha puesto en marcha para mejorar la atención sanitaria han fracasado, todos. Desde que es presidenta ha anunciado tres planes para mejorar las urgencias —tres planes—, y no ha resuelto el problema. La saturación es constante nuestras urgencias, y se vuelve prácticamente un colapso en el momento que llega el periodo vacacional. Por cierto, ¿vamos a sufrir, de nuevo este verano, la improvisación y el caos después de tres planes, señora Díaz?

Mire, si queremos salvar nuestra sanidad, hay que dar un giro de 180 grados a la gestión, con menos políticos y con más profesionales.

Nuestro compromiso para el Servicio Andaluz de Salud y para el conjunto de la Administración en Andalucía es limitar los cargos de libre designación, de forma que los puestos de nivel inferior al 30 sean provistos mediante concurso de méritos. Y también nos proponemos elaborar un catálogo claro de los puestos que pueden ser cubiertos de libre designación. Ya está bien de que estar en el entorno del PSOE sirva más que el mérito y la capacidad de muchos funcionarios andaluces. Ya está bien de amiguismos, ya está bien de recomendaciones, ya está bien de enchufes en Andalucía, señora Díaz. Ya está bien, ya está bien.

[Aplausos.]

Mire, tenemos también un compromiso de acometer, en una legislatura, las infraestructuras prometidas; infraestructuras prometidas, década tras década, y en cuatro años podría ser una realidad, como el tercer hospital de Málaga, absolutamente necesario; el materno-infantil de Almería, Huelva, Algeciras; el Hospital Militar de Sevilla, que se está desmoronando; el hospital de Cádiz, o los chare de Lepe, El Condado, Estepona, Fuengirola, Mijas, Palma del Río, La Alpujarra, Cazorla, La Carolina, entre otros, señora Díaz. Es posible hacerlo, pero para eso hay que invertir. No se puede estar todo el día hablando de la joya de la corona, y no

introducir..., no poner dinero en el sistema para mantener la joya de la corona. Somos la última comunidad en inversión por habitante, con un 20% menos que la media.

Señora Díaz, cuando los compromisos tardan décadas en cumplirse, se convierten en grandes engaños. ¿Desde cuándo tienen prometidas autovías como la del Almanzora o la del Olivar? ¿Le suena algo el eje ferroviario transversal? ¿Cuántos andaluces han perdido la oportunidad del bilingüismo desde que ustedes lo prometieron, señora Díaz? Mire, en 10 años solo ha alcanzado el 32% de los alumnos, y mi compromiso es llegar al 100% en cuatro años. Universalizar el bilingüismo a todos los estudiantes de Andalucía no es un lujo, es una necesidad para poder competir en un mundo cambiante, complejo y competitivo, como es el mundo de Andalucía.

En el ámbito de la educación, hay que invertir más. Somos la segunda comunidad autónoma que menos dinero destina el sistema educativo: 600 euros menos por alumno que la media nacional.

Me preocupa también, señora Díaz, que con un paro juvenil alarmante, del 48%, su Gobierno no se tome en serio las plazas de Formación Profesional.

Mire, desde que es presidenta, ha dejado a 142.000 jóvenes andaluces sin expectativas de futuro.

Tiene una ley que llega tarde, y como le ha dicho todo el mundo, no concreta ni plazos, ni financiación. Es un brindis al sol, como casi todas sus leyes.

Mire, la obsesión por el titular es ya un problema recurrente en usted: para 2017 anunció 30 leyes; 30 leyes, señora Díaz, y no ha cumplido absolutamente con ninguna de ellas. ¿No le da vergüenza que, una y otra vez, desde todos los ámbitos, le digan que sus leyes son una mera declaración de intenciones, un corta y pega sin ningún tipo de compromiso?

La Ley de Formación Profesional, ¿dónde está? ¿La Ley de Agricultura, la de Juventud, la de Emprendimiento...? Todas tienen la misma crítica, tanto del Consejo Económico y Social como la de los propios sectores afectados, y también del Consejo Consultivo, hasta que decidió cambiarla, como siempre unilateralmente, para lograr un cheque en blanco y legislar con barra libre y sin discrepancias. De nuevo marca de la casa el abuso de las instituciones para ponerlas al servicio del PSOE.

Señora Díaz, como le dije al principio de mi intervención, queda casi un año de legislatura y tiene la obligación de aprovecharlo. El PP andaluz es un partido leal y un partido con sentido de Estado. La estabilidad solo depende de que usted ponga los intereses de Andalucía por encima de sus intereses personales y electorales, y sería lamentable, absolutamente lamentable, que usted y sus socios sometieran a Andalucía a un teatrillo de que si aprueban o no aprueban las cuentas públicas, para justificar un adelanto electoral por puro interés partidista. Pero, si piensa de verdad en los andaluces, el PP andaluz está dispuesto a tender la mano y a negociar los presupuestos del próximo año. ¿Está dispuesta a sentarse conmigo y negociar los presupuestos, señora Díaz?

Le he oído hablar en los últimos días y también en el debate de hoy de voluntad de pacto. Demuéstrelo, hoy he hecho varias propuestas y me gustaría que me respondiera sin ningún tipo de evasiva: ¿está dispuesta a pactar un plan de empleo para las mujeres andaluzas, que lo necesitan, señora Díaz? ¿Está dispuesta a limitar la libre designación por debajo del nivel 30 en el Gobierno de la Junta de Andalucía? ¿Está dispuesta a poner en marcha la declaración responsable de que con carácter general se puede iniciar una actividad económica y no se demore más de 30 días? ¿Está dispuesta a equiparar el sueldo, los salarios de nuestros profesionales sanitarios?

Respóndame y demuéstreme que por una vez piensa en Andalucía y no solo en su interés personal. Demuestre que por una vez quiere diálogo y no confrontación, demuéstreme que Andalucía le importa más que el Partido Socialista Obrero Español.

[Aplausos.]

Mire, este grupo, este grupo ha demostrado su capacidad de acuerdo en beneficio de Andalucía, y por eso hemos firmado un acuerdo sobre financiación autonómica y hemos votado a favor de la convocatoria urgente del Consejo de Política Fiscal y Financiera. Porque tenemos claro que hace falta una nueva financiación y más recursos para Andalucía, pero lo creemos ahora y lo creíamos también en el año 2009, cuando gobierna el PP y cuando gobernaba el Partido Socialista. Para usted, el interés de Andalucía depende de quién gobierna en Madrid, y el socialismo andaluz votó en 2009 un sistema que era claramente favorable a Cataluña y claramente desfavorable en Andalucía. Pero, mire, una vez logrado el acuerdo en Andalucía, donde siempre le he dicho que era más fácil acordar y llegar a un acuerdo con nosotros que con su propio partido, usted se reunió con el presidente del Gobierno, fue a la Moncloa con la intención de aporrear la puerta y se encontró la puerta abierta de par en par. Encontró al presidente Rajoy con la máxima disposición a reformar la financiación y a convocar el Consejo de Política Fiscal y Financiera, y también un compromiso para negociar las inversiones en Andalucía.

El próximo miércoles va a haber una reunión entre el ministro y el consejero, y la pregunta que le tengo que hacer: si hay un acuerdo para mejorar las inversiones de Andalucía, ¿los diputados socialistas andaluces se van a abstener o van a votar a favor de estos presupuestos para que esas mejoras salgan adelante, señora Díaz? [Aplausos.] Congruencia y sentido común. Congruencia y sentido común.

Evidentemente, si se sientan a negociar, será para sacar algo, y si se saca algo, tendrá usted que apoyar y reconocer que esos presupuestos son positivos para Andalucía y para el conjunto de los andaluces.

Mire, por debajo de las muchas capas de propaganda, en la que hay que reconocer, y yo se lo reconozco, que ustedes son verdaderos expertos, existe en la sociedad andaluza un anhelo de cambio, una sensación de que ustedes ya no pueden ofrecer nada más, nada nuevo. Los andaluces quieren un nuevo Gobierno que no esté todo el día lamentándose, como están ustedes; que no busque la bronca permanente para tapar la incapacidad en la gestión. Un nuevo Gobierno que tenga la ilusión y la ambición por hacer simplemente las cosas bien en Andalucía, y haciendo las cosas bien funcionaremos. Un Gobierno que aproveche los recursos, que aproveche el talento que tiene Andalucía y que tenemos los andaluces.

Andalucía, señora Díaz, necesita un nuevo liderazgo, un liderazgo menos personalista, un liderazgo más coral, un liderazgo más de equipo, un liderazgo que sea capaz de escuchar y entender los anhelos, los deseos, los sueños que tienen los andaluces y que no vaya con la soberbia por bandera. Eso no lo necesitan los andaluces.

Mire, ya ha pasado el tiempo de pedirle, porque le he pedido tantas veces, tantas veces he pedido que actué a lo largo de estos casi tres años de legislatura, que ya no se lo voy a volver a pedir. Ha pasado el tiempo de reivindicar a quien ni quiere ni puede dar más de sí, señora Díaz, por eso yo hoy ni le pido ni le reivindicó, yo me comprometo con Andalucía para ofrecerle un nuevo Gobierno que, sin lugar a dudas, será un Gobierno mejor para los andaluces.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señoría.

Señorías, ruego silencio.

Turno para la señora presidenta de la Junta Andalucía.

Señora presidenta, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Señor Moreno, yo estoy convencida de que usted está convencido de que lo quieren los andaluces. Por eso tuvo una magnífica iniciativa, hace dos meses, en torno al 28 de febrero, donde manifestó públicamente que se daba cuatro años para ganar las elecciones en Andalucía.

[Aplausos.]

Dicho eso, ya el resto de su intervención demuestra la confianza que tiene y el júbilo en su entorno.

Además, me sonrió cuando me plantea que me he presentado a un proceso interno en mi partido. Claro, yo me he presentado a un proceso interno en mi partido, a usted lo han presentado lo mismo aquí que en Cantabria, donde hiciera falta, y el día que tengan que quitarlo pues lo quitarán de la misma manera.

[Intervención no registrada.]

Le he de escuchado con atención y además con todo el respeto.

[Intervenciones no registradas.]

Bueno, lamento la falta de confianza en la bancada en la capacidad de réplica de su líder a continuación.

Y, mire, decía que era la presidenta del millón de parados. Que, por cierto, Andalucía no tiene hoy un millón de parados. ¿Rajoy es el presidente de los cuatro millones o Rajoy no es el presidente de los cuatro millones? Y de los cuatro millones de parados de este país, de los de Andalucía, de esos nos desentendemos.

Hoy, prácticamente, ha sido la misma intervención que hace un año: Andalucía es un desastre y los socialistas somos muy malos. Y, además, como Andalucía es un desastre, los socialistas son muy malos, los ciudadanos se equivocan cuando votan mayoritariamente al Partido Socialista para que les gobierne y se equivocan cuando a ustedes los sitúan en la oposición.

Y yo tengo la herencia de militar en un partido político, sí, y usted tiene la herencia del legado de derrota tras derrota que, por cierto, la ha hecho más grande cuando usted se ha presentado.

[Aplausos.]

Habla, habla de lo que han votado los andaluces en estos años. Han votado lo que han querido en libertad, y así votan en libertad, afortunadamente en democracia, y yo aprendí cuando entré en política que la gente nunca se equivoca, quizá se equivoca uno porque no hace lo que esperan los ciudadanos de nosotros, y cuando te retiran la confianza quizás habría que hacerse mirar por qué lo hacen.

Mire, en los datos de empleo a lo que ha hecho referencia, en primer lugar, yo estoy de acuerdo en el plan especial para las mujeres. Si se lo reivindica a Rajoy, cuente con mi apoyo, cuente con mi apoyo, que públicamente manifestaré, a quien tiene la competencia, que contará con el apoyo de Andalucía.

Sí me gustaría que aclarara algo que ha hecho aquí. Yo no voy a entrar en el lodazal donde se ha acostumbrado su fuerza política a habitar en las últimas semanas, en los últimos meses y en los últimos tiempos, para eso ya están ustedes y entre ustedes. Ha hecho una pregunta aquí sobre una información que en el día de ayer trasladó públicamente el consejero y lo hará en esta Cámara y que, por cierto, tiene la justicia desde el año 2015, y que lo tiene, por cierto, por escrito, con las claves del sistema informático de Andalucía, aquí no se destruyen discos duros, sino que tiene las claves la UCO. Y, por cierto, cuál no será el nivel de desesperación que en su intervención, hoy, aquí, me pregunta por cosas que pasaron hace diez o doce años en Andalucía y que está investigando la justicia. Allá usted si ese es el terreno en el que se ha acostumbrado, imagino que es el nivel de desesperación que atesora.

Sí me gustaría que me aclarara, en los 800 millones a los que ha hecho referencia, que dice que no hemos reclamado, si se está refiriendo también a los trabajadores prejubilados y a lo que han cobrado los trabajadores prejubilados. Espero que eso lo aclare.

Sobre las bonificaciones, que ha dicho que es su modelo. Es verdad que no es el mío, mi modelo no son bonificaciones para desgravar, para que la gente pague los libros de texto y después desgraven, para que paguen el transporte escolar y después desgraven, para que paguen las matrículas más altas de la universidad, como donde gobiernan, y eso les desgrave. Yo confío más en un sistema público que protege a las personas, con becas al comedor, al transporte, gratuidad de libros de texto, bonificaciones al 99% en las universidades públicas andaluzas.

[Aplausos.]

Ese es mi modelo.

Y tampoco compartimos el mismo modelo económico ni laboral; la reforma laboral me parece infame y cruel y, además, inservible. Lo he explicado antes: no sirve para dar dignidad en el empleo a día de hoy, tenemos una legión de trabajadores pobres, hay quien, de manera pirata, además se aprovecha de ella, porque tiene el amparo legal, y al mismo tiempo está poniendo en riesgo la sostenibilidad del sistema público de pensiones en el futuro. Por lo tanto, en eso tampoco coincidimos.

Y me llama la atención que hable de las manifestaciones históricas en defensa de la igualdad. Ya no hablamos de huelga a la japonesa —eso lo dejamos—, ya no hablamos de que estaban politizadas las mujeres que salieron -y los hombres, miles, millones de hombres—, a apoyarlas, pero que me hable usted a mí de brecha salarial, cuando forma parte de un partido que ha puesto una reforma laboral que lo permite, que me hable de conciliación, cuando han puesto sobre la mesa una reforma laboral que va en sentido contrario a la conciliación, que me hable usted del reconocimiento del papel de la mujer... Para reconocerlas, hay que darles dignidad, y no se les da dignidad sacando a las cuidadoras del sistema público de pensiones de la Seguridad Social, como hizo usted cuando era secretario de Estado... [aplausos]... sacando a miles de cuidadoras en este país.

Pacto de género. Yo se lo he trasladado con claridad al presidente del Gobierno, que voy a poner todos los recursos que nos corresponda a la comunidad autónoma, todos; pero también le he pedido que no puede ser esta infamia de que, donde se firmaron doscientos millones, aparezcan en los presupuestos generales del Estado ochenta; ahí faltan ciento veinte millones para proteger la vida de nuestras hermanas, de nuestras hijas, de nuestras madres.

Cuando le he escuchado hablar de sanidad, he pensado en la intervención de los portavoces..., de la portavoz que le ha precedido en el uso de la palabra. Cuando le he escuchado hablar de anunciar movilizaciones, de anunciar la salida a la calle en contra de la sanidad pública, yo misma me preguntaba: ¿habrán visto algunos dirigentes de otras fuerzas políticas de izquierdas, al final, cómo le estaban haciendo el juego a la derecha y al portavoz del Partido Popular? ¿Suena a casualidad? Yo no lo creo, yo no creo que suene a casualidad. Además, la sanidad es como la educación, uno tiene que creer en ella, quererla para uno mismo y, además, es la mejor manera de mimarla. Y eso es lo que estamos haciendo en Andalucía: aquí no se han privatizado hospitales, no se han cerrado centros de salud y, al contrario, después de blindar la educación y la sanidad —y en el caso de la sanidad, hacerlo a pulmón—, si de verdad usted cree en la sanidad pública, salga aquí y diga que pide la derogación de la Ley 16/2012, que fue la que le abrió la puerta a romper la universalidad del sistema público de salud, que sacó a los chavales que llevaban más de noventa días en el extranjero y no tenían empleo, que sacó a los inmigrantes, y que puso los copagos infames, que hemos tenido que adelantar el dinero la Junta de Andalucía para que no lo hicieran los pensionistas.

[Aplausos.]

Entonces creeré que defiende la sanidad.

Andalucía ha devuelto las contrataciones al cien por cien de aquellos empleados públicos que, en su momento, vieron reducidas al 75%, para evitar que miles de trabajadores públicos en Andalucía salieran del sistema. Sabe cuántos nos han costado los recursos a las 35 horas; se ha devuelto la paga extra de diciembre de 2012; se ha interinizado a 15.000 profesionales eventuales; tenemos la oferta pública de empleo más grande de España, 10.2000; se han recuperado las pagas adicionales del complemento específico; se ha incrementado el salario de todo el personal del SAS en los años 2016 y 2017 en el 1%. Se están resolviendo, lo decía hoy aquí, las carreras profesionales que no estaban resueltas. Estamos abriendo infraestructuras, estamos haciendo reformas en los centros públicos de salud, estamos garantizando el acceso a los tratamientos que necesitan los pacientes —caso de hepatitis C—, poniendo nuevos programas sobre la mesa. Somos, además, una referencia; lo que ocurre es que usted, en el caso de sanidad, solo mira la parte de sucesos, da igual que sea el Valme, da igual que haya un error médico, como le he dicho, incluso laboral, al que ha hecho referencia antes, y nunca ve la excelencia y el reconocimiento que en estas semanas, en estos meses y en los últimos tiempos está teniendo la sanidad pública de Andalucía, dentro y fuera de nuestra tierra; eso no le interesa.

Me habla de educación, cuando Andalucía es la que tiene el 81% de adhesión a la educación pública, donde ha crecido el número de profesores, a pesar de tener menos alumnos, donde hemos impedido, como en otras comunidades autónomas, que la crisis fuera la excusa para hacer más conciertos y más negocio.

Y me habla de la formación profesional. Lo he dicho antes en mi intervención: yo creo en la formación profesional dual, creo que el futuro está por ahí. La ley, que está aquí, las leyes están aquí, en el Parlamento, señor Moreno; no las tengo en mi casa, están aquí, en el Parlamento, en el trámite parlamentario, que si usted cree, además, que puede enriquecer, en estos cuatro años que se ha dado, pues va a tener la oportunidad incluso en lo que queda de legislatura.

Y cuando me pregunta por la fecha de las elecciones, da la casualidad de que desde noviembre ha sido usted, o su fuerza política, quien todas las semanas ha hablado dos o tres veces de adelanto electoral, quien dijo que iban a ser en primavera. Estamos en mayo, y lo que tenemos es un debate. Y a mí me da la sensa-

ción de que era una manera de tener prietas las filas, que era una manera de que no hubiese un cuestionamiento interno, porque si uno está trabajando, si uno confía en las posibilidades que tiene Andalucía, en que va a ser un buen año para esta tierra, donde va a haber crecimiento económico y generación de empleo, seguramente no se distrae. No pretenderá que yo le haga a usted la agenda, su agenda electoral, para eso ya está usted solo, y lo lleva haciendo desde el mes de noviembre.

Aquí no se legisla con barra libre, aquí lo que se legisla es pensando en las personas; bastante más, por cierto, que en el Gobierno de España. Se legisla desde la sensibilidad de la protección a los servicios públicos, esos que ustedes han intentado dismantelar.

Y me sonrió cuando me dice lo de «mi socio». Ciudadanos ha sido mi socio —y es— de investidura; por cierto, el mismo que tienen ustedes en España. No sé si allí les parece muy bien y aquí, en cambio, lo ven un enemigo peligroso. Si es así, revise la calculadora, a la que le ha dedicado demasiadas horas en los últimos meses.

Andalucía tiene una necesidad evidente, y la necesidad evidente es la financiación. Todos hemos coincidido, pero después de su intervención, creo que ha habido un poquito de miedo en aquel apoyo al modelo de financiación. Si una comunidad como la nuestra, con un presupuesto de treinta y tres mil euros, destina uno de cada tres euros a la sanidad y siete mil quinientos millones los destina a la educación, es evidente que esos doscientos veinte mil andaluces que están fuera del sistema, también tienen derecho, ¿verdad?, a ser financiados.

Y, claro, usted siempre habla de gasto per cápita, y en cambio, nunca habla de financiación per cápita. ¿Por qué Andalucía no tiene el derecho a recibir la financiación que merece, y que es de justicia, para que esa convergencia sea real? Cuando, por cierto, nosotros hemos ayudado, este Gobierno de Andalucía, a la estabilidad en Andalucía, y también a la estabilidad en España. Porque quiero la estabilidad para esta tierra, pero también para nuestro país, porque si a nuestro país no le va bien, a Andalucía, la historia nos demuestra que le va peor. Pero hágalo con responsabilidad.

Los presupuestos generales del Estado no son una subasta, no son cuántos escaños me das y a cambio te doy tantas infraestructuras. Y me da igual que lo diga un partido que otro, lo rechazo lo haga un gobierno socialista o lo haga un gobierno de la derecha. Los presupuestos generales del Estado, igual que la financiación, son los dos instrumentos que tiene un gobierno central para garantizar la igualdad de oportunidades de sus ciudadanos, el bienestar y el crecimiento económico. Y, casualmente, ambos instrumentos se han utilizado en los últimos años por el Gobierno de Rajoy en contra de Andalucía. Yo fui a la reunión del miércoles de Feria con el presidente del Gobierno con voluntad de acuerdo y de diálogo; usted lo sabe, lo llamé antes de acudir y lo llamé cuando regresé. Valoré positivamente la reunión. Di un voto de confianza, al salir de esa reunión, de que los compromisos que había adoptado conmigo el presidente del Gobierno, al menos iba a tener la confianza en que los llevara a cabo. Mi reconocimiento estuvo ahí, ahora también estaré vigilante para que aquellos compromisos que adoptó conmigo los lleve a cabo, porque si no lo hace, evidentemente, lo reclamaré como presidenta de Andalucía, porque estoy reclamando el derecho de los andaluces. Y escucharle hoy aquí, del voto de diputado, del trueque de la subasta, de dame no sé cuántos votos para que te dé inversiones..., es mala señal. Si estuviera convencido de que Rajoy iba a cumplir con su palabra, seguramente su intervención hubiese sido otra.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora presidenta.

Corresponde el turno de réplica al portavoz del Grupo Popular, señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señora Díaz, cuánta soberbia para tan poco gobierno. De verdad, tan poco gobierno...

[*Rumores.*]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor. Señorías, por favor.

El señor MORENO BONILLA

—Mire usted, usted y su grupo... Señor Jiménez, relájese, después le hará la pelota a la señora Díaz la siguiente sesión. Tranquilo, tranquilo...

Mire, esto es muy sencillo. Mire, usted viene aquí con un aire de superioridad..., pero, oiga...

[*Rumores.*]

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías. Señor Moreno, por favor.

Señor Moreno, espere un momentito, por favor.

El señor MORENO BONILLA

—Si ahora va a poder hacerle la pelota.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Moreno...

Señor Jiménez, por favor...

El señor MORENO BONILLA

—Relájense, relájense.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, les ruego silencio, por favor.

Les ruego silencio, por favor.

El señor MORENO BONILLA

—Relájense.

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías. Señorías. Señorías, por favor.

Señor Moreno, siga con el uso de la palabra.

El señor MORENO BONILLA

—Decía que no se puede intervenir con esa superioridad con la que mira al resto de grupos parlamentarios, que es la misma superioridad con la que mira usted a los andaluces. Esa es su superioridad. Por eso, usted no escucha, porque usted se cree por encima del bien y del mal, porque usted es la dueña de Andalucía. Y eso no es así, señora Díaz. Mire, usted tiene que ser un poquito más humilde. Para empezar, usted está aquí por el dedo del señor Griñán. Eso, para dejarlo claro, eso para que usted..., para recordarle, para refrescarle la memoria.

[Aplausos.]

... para refrescarle la memoria. Pero ya que a usted le gusta tanto meterles el dedo a todos los que intervenimos aquí, yo le voy a recordar también otra cosa. Mire usted, en mayo del año pasado usted tenía muchas ganas, porque a usted la gestión le aburre y además usted ha demostrado que no está capacitada para gestionar eficazmente esta comunidad autónoma. Y le aburre la gestión. Y hace un año usted decidió salir de Andalucía, escapar de Andalucía. Y tuvo durante prácticamente un año y medio mareando la perdiz a todos los andaluces en un desgobierno absoluto que tuvimos aquí, para presentarse a las primarias. Bueno, pues se presentó a las primarias, señora Díaz, y se llevó un varapalo en *prime time*, donde todos sus compañeros le dijeron que no la querían en su partido como líder de su partido.

[Aplausos.]

Por tanto yo le digo... Yo le pido, señora Díaz, que tenga usted un poquito más de humildad, que tenga usted un poquito más de humildad. Siempre sacando los resultados... Mire usted, usted ha sacado los peores resultados de la historia del socialismo andaluz, y yo no se lo estoy recordando todos los días.

[Aplausos.]

Y en las próximas elecciones, acuérdesse de lo que le digo, acuérdesse de lo que le digo, en las próximas elecciones autonómicas usted sacará todavía el peor resultado de la historia del socialismo andaluz. Así que... Por tanto, serénese y hablemos de lo que realmente les interesa a los andaluces.

Mire usted, mire usted, señora Díaz, usted no sabe exprimir las potencialidades que tiene Andalucía. Andalucía tiene un Estatuto de primera, Andalucía tiene más de 35.000 millones de euros de presupuesto, Andalucía tiene talento, capacidad y potencialidades. Pero usted no es capaz de exprimir esas potencialidades que tiene nuestra comunidad. Y por eso se pasa todas sus intervenciones lamentándose, siempre lamentándose para tapar la incapacidad manifiesta en la gestión a lo largo de estos cuatro años y medio que usted lleva como presidenta de la Junta de Andalucía.

Mire, a mí me da pena porque veo que tenemos una presidenta que no cree en Andalucía, que no cree en el potencial, que no tiene ambición por esta tierra, que simplemente se dedica a lamentarse y a echarle la culpa a un gobierno ajeno, a otro gobierno. Oiga, dedíquese, con los recursos que tiene, con los medios que tiene, a sacar adelante a Andalucía, como hacen otros presidentes de Gobierno de comunidades autónomas, que les va mucho mejor, que les va mucho mejor que a Andalucía.

[Aplausos.]

Mire, habla usted de empleo y nos da lecciones. Mire usted, en la comunidad autónoma con la tasa de desempleo de las más altas de España y de Europa, usted ha tenido la Formación para el Empleo paralizada, seis años paralizada, seis años en blanco, simple y llanamente para que usted se pueda proteger. Ha perdido 2.365 millones de euros de fondos europeos para Formación por el Empleo Activa. Y cuando, después de seis años en blanco, pone en marcha la formación, le afecta a 42.000 andaluces. ¿Oiga, a usted le parece serio, razonable y sensato que en una comunidad autónoma que tiene alrededor de un millón de parados, usted ponga en marcha Formación para el Empleo para 42.000 andaluces? Oiga, no hay dinero para la formación, pero sí hay para contratar a un *coach* para los directivos de la Junta de Andalucía. Oiga, un poquito ya de sentido común.

Mire, su gobierno ha sido condenado —28 sentencias judiciales— a pagar más de 4 millones de euros por no revisar todos los expedientes de formación. Y solo ha recuperado el 5% de los fondos defraudados, apenas 12 millones de 149. Oiga, debería dar algún tipo de explicación también aquí, porque ese dinero es de todos los andaluces, de los que estamos aquí y los que nos están viendo fuera.

[Aplausos.]

Y usted les debe un respeto a estos andaluces que pagan sus impuestos, y que usted no sabe usarlos.

Mire, habla de Sanidad. Mire, yo creo que sus ataques son una muestra de impotencia, señora Díaz, una muestra de impotencia. Sí, y lo digo abiertamente. Mire, es usted y solo usted, con sus recortes y su mala gestión, quien pone en riesgo la calidad de la sanidad pública en Andalucía. El enemigo público número uno de la sanidad pública en nuestra tierra se llama Partido Socialista Obrero Español.

[Aplausos.]

Ese es el enemigo público número uno, el enemigo público número uno. Sí, riase, señor Jiménez. Pregunte a los profesionales.

Mire usted, mire usted, destina al sistema sanitario andaluz 690 millones de euros menos que los que gastaba el señor Griñán en el año 2012. ¿Quién está desmantelando nuestra sanidad pública? Si hubiera mantenido el gasto sanitario... ¿Usted no dice que ha sido el dique de contención? Si hubiera mantenido el gasto sanitario, nuestra sanidad hubiera dispuesto de 5.300 millones de euros adicionales a lo largo de todos los presupuestos. Pero no, usted no hace nada, usted no ha recortado... Usted ha recortado y ha vuelto a recortar y después ha vuelto a recortar de lo recortado, señora Díaz.

Mire, ¿sabe cuánto ha invertido en infraestructuras sanitarias desde que es presidenta? Se lo voy a dar el dato: 8 euros por habitante al año, eso es lo que ha invertido, señora Díaz. Sin embargo, para otros menesteres que a ustedes les interesan sí que ponen el dinero público. Mire, hay años en los que gasta lo mismo en hospitales y centros de salud que en pagar a los bancos intereses de demora por gestionar mal las facturas del SAS, señora Díaz. Que tiene tela la cosa, que tiene tela la cosa.

[Aplausos.]

Y después... Usted habla todos los días..., todos los días dándose golpes de pecho... Oiga, mire usted, si usted quiere proteger a las mujeres de verdad, pero, de verdad, mirándoles a los ojos, usted tiene un instrumento poderosísimo, usted es la presidenta del Gobierno de la Junta de Andalucía, señora Díaz. Y lo primero que debería hacer es evitar diez puntos de diferencia en la tasa que tenemos de desempleo entre hombres y mujeres.

[Aplausos.]

Eso es lo primero que usted debería hacer al levantarse por la mañana y al acostarse por la noche, pensando en esas mujeres que no tienen un empleo, y que si no tienen independencia económica están pasando muchos problemas, señora Díaz, muchos problemas.

Mire, ¿usted quiere que luchemos juntos contra la violencia de género y la violencia machista? Para adelante, señora Díaz. Yo le llevo ofreciendo tres años un Pacto Andaluz contra la Violencia Machista. ¿Está dispuesta a sentarse conmigo y negociar? Y sobre todo ¿está dispuesta a poner dinero encima de la mesa para proteger a las mujeres víctimas de violencia de género?

[Aplausos.]

¿Está dispuesta? Hombre... Ese es el tema fundamental, señora Díaz.

Y mire, usted ha hecho una intervención y ha dejado un capítulo aparte, ha sido el capítulo de la regeneración ética y democrática en Andalucía. Parece mentira que con lo que ha llovido en Andalucía, con los casi 40 años de gobierno socialista, usted no haya tenido 30 segundos para hacer un repaso de decir: oiga, ¿qué podemos hacer para mejorar la regeneración ética en Andalucía?

Mire usted, el caso ERE —no me lo he inventado yo— sienta en el banquillo dos décadas de socialismo en Andalucía: dos ex presidentes del gobierno, ex ministros, ex secretarios de Estado, exconsejeros, ex directores generales, y así un largo etcétera. Es el mayor caso de corrupción institucional en España, pero no el único. También, 23 detenidos en la gestión de la Alhambra, señora Díaz, el mayor monumento que tenemos en España y en Andalucía. Mire, el ex secretario general de Universidades condenado a prisión por un fraude en subvenciones; enchufismo en la Consejería de Educación; 28 condenas por no revisar a tiempo la formación.

Y ahora, las tarjetas opacas, tarjetas opacas, señora Díaz, tarjetas opacas en Andalucía. Mire, señora Díaz, yo simplemente..., se lo he preguntado antes: ¿por qué le tiene miedo a traer los movimientos de esas tarjetas a este Parlamento? O simplemente, ¿por qué no le facilita al juez los movimientos, como se lo lleva requiriendo desde hace ya bastantes años? Probablemente, señora Díaz, si usted eso no lo facilita es porque algo no está claro ahí, algo no está claro ahí. Mire, ustedes empezaron diciendo que aquí no había tarjetas de ningún tipo, ni tarjetas blancas, ni verdes, ni amarillas. Pues sí que hay una, bueno, una y ya empiezan a decir que ha habido tres o cuatro. Vamos a ver, vamos a ver cuántas al final hay.

Mire, yo creo que en estos temas hay que ser serios, señora Díaz, yo se lo he preguntado bien, correctamente, y usted lo ha despachado prácticamente diciendo que esto es del Paleolítico. Todo lo que no le gusta es del Paleolítico: las primarias son del Paleolítico, las tarjetas *black* del Paleolítico. Oiga, hablemos de lo que está pasando y lo que pasa en la actualidad.

Señora Díaz, mire, solo usted sabe si este va a ser el último debate general en la legislatura pero, sinceramente, creo que ha quedado claro que usted representa ya al pasado en nuestra comunidad autónoma, no tiene nada nuevo que ofrecer a los andaluces ni a Andalucía, encarna una forma de gobernar repleta de incumplimientos y repleta también de irregularidades.

Ha venido a dar lecciones pero muy pocas explicaciones, señora Díaz, muy pocas explicaciones, y tiene mucho que explicar.

Usted no ha sabido ni ha querido acabar con los abusos; ha preferido tapar, señora Díaz, tapar y amparar, y eso no es bueno para Andalucía.

Por eso yo le pido, se lo pido por última vez, que reflexione. Yo sé que sus asesores le han dicho que tiene que evitar la confrontación directa, que tiene que tener un tono más amable, que no puede aparentar una actitud de cierta soberbia. Pero no lo haga solamente porque se lo digan sus asesores; hágalo, señora Díaz, hágalo porque Andalucía y, sobre todo, más importante, porque los andaluces nos merecemos una...

[Corte en la grabación.]

[Aplausos.]

## El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, cierra el debate, con el Grupo Parlamentario Popular, la señora presidenta de la Junta Andalucía.

Les rogaría, señorías, silencio, por favor.

Señora presidenta.

## La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

En mi primera intervención he querido tomarme con mucha seriedad todo lo que me ha dicho. En esta segunda... [Intervenciones no registradas.] Todavía no he empezado, todavía no he empezado. En esta segunda, lo que no sé es en qué quedamos, señor Moreno, ¿vengo con soberbia?, ¿vengo relajada?, ¿lo he escuchado?, ¿no lo he escuchado?

No confunda el respeto con la soberbia ni con la superioridad. Quizás tiene la autoestima demasiado baja y, cuando le hablan con respeto, piensa que le están hablando con superioridad.

Y, mire, no todos, no todos somos iguales, es verdad, a veces ni parecido, no todos tenemos cosas que ocultar, ¿verdad? No todos hemos aparecido en listas extrañas, con fondos, pero hay que tener osadía para venir hoy aquí a esta Cámara a hablar de corrupción con la que tienen en casa, con la que tienen en casa.

[Intervenciones no registradas.]

Es duro venir hoy aquí a hablar de corrupción en nombre del PP, y además es de desesperación venir a hablar de casos que pasaron hace ocho, diez y doce años, que, por cierto, no hay nada peor que te escriban un discurso, porque cuando te escriben el discurso y la réplica, que es lo grave, no te enteras de lo que te acaba de decir el otro interviniente. Le he dicho con claridad, señor Moreno, que desde el año 2015 el juzgado tiene toda la información: extractos, tiene..., dije antes con bromas, hasta los discos duros, tiene la clave para entrar directamente la UCO en el ordenador de la Junta de Andalucía. Y, además, le he dicho que, para que no tenga ninguna duda, ayer salió públicamente el consejero de Empleo a esta Cámara a mostrar todo lo que tiene la justicia desde el año 2015.

[Aplausos.]

Al menos escriba la réplica, al menos, al menos escríbase la réplica cuando me escuche en la intervención.

Mire, además, me dice que muy mal, lo he hecho muy mal. He ganado las elecciones en Andalucía. ¿Que la primera vez sustituí al presidente Griñán? Es verdad, yo sustituí a Griñán, pero es que después me presenté a las elecciones con usted y, fíjese, acaba de decir hoy aquí que es peor ganarle, ganarle, creo que tienen 33 escaños, ¿no?, y nosotros 47, es mejor perder por 14 escaños que ganar por 14 escaños. Ese ha sido su razonamiento en el día de hoy. Usted está contento porque pasó de 50 a 33. Siga usted contento, siga alegre, no desvíe el tiro y siga por ahí.

[Aplausos.]

Mire, habla de manera despectiva del tiempo que llevan los socialistas en el Gobierno. Llevan lo que han querido los andaluces libremente, lo que han votado los andaluces, que, por cierto, me imagino que tiempo han tenido para comparar y, si siguen votando mayoritariamente al Partido Socialista y a ustedes cada vez lo votan menos, por algo será.

Y, mire, cuando me pregunta por la formación, le he explicado con claridad cómo está la formación en estos momentos. Lo que no se puede hacer es crear alarma, desprestigiar a funcionarios, personas al frente de la Administración, a Andalucía y a todo el que había contratado la formación en Andalucía.

Y ahora hablar aquí de que queremos proteger, ¿el qué? No, hemos querido proteger el nombre de Andalucía, y ahora lo que yo espero es que empiecen a pedir perdón por todas las causas que están siendo archivadas y que devuelvan el dinero de las cotizaciones de los empresarios y de los trabajadores, que es dinero para el empleo en Andalucía. Eso es lo que corresponde hacer ahora.

Le decía, no todos somos iguales, yo creo en el Estado de Derecho. Creo tanto que, a medida que el Estado de Derecho, la justicia vaya poniendo luz sobre donde usted puso sombras, será más evidente que lo único que ha venido a aportar aquí, a la política andaluza, es lo tóxico, la destrucción, la Andalucía en negro, la Andalucía que no merece la pena y que después, con un par de rimas y versos, no puede compensar.

Respecto a la sanidad pública, se lo decía antes, la sanidad es como la educación, uno quiere lo que quiere para él y para los suyos, y cuando tú quieres para los tuyos lo público es porque sabes que es lo mejor y te preocupas de mimarlo. Y yo quiero lo público, la educación, la sanidad, para mí, para mi familia, para los andaluces, y por eso me preocupo de que aquello que ustedes hacen para destruirlo, que aquello que ustedes hacen para hacer negocio no tenga efectos en Andalucía.

Y yo no voy a olvidar nunca aquella rueda de prensa que usted dio con la señora Mato, cuando era su secretario de Estado, porque esa rueda de prensa fue para anunciar un tajo de 7.000 millones de euros a la sanidad pública en toda España, y eso lo sabe todo el mundo.

[Aplausos.]

Y miren, y miren, con todo el respeto, los bancos cobran intereses cuando hacen un préstamo; lo que ha hecho Montoro con nosotros y con el FLA ha sido usura, esa es la diferencia. Y da la casualidad que esos intereses financieros, a los que usted ha hecho referencia, es el coste de los intereses que nos ha puesto el señor Montoro por acceder al FLA, y como Andalucía ha hecho las cosas bien y esta es una tierra atractiva a la inversión, que genera confianza, queremos salir a los mercados porque estamos en condiciones de financiarnos mucho mejor, a costes más bajos y en más tiempo, que es dinero que podremos destinar a los servicios públicos. Ahora, pregúntese por qué Andalucía va a tener que pagar 2.000 millones de intereses a Montoro, que, por cierto, ni nos dan lo que es nuestro, ni nos dan lo que es nuestro en la financiación y, encima, nos cobran con usura 2.000 millones del esfuerzo de los impuestos de los andaluces y de las andaluzas.

Regeneración ética y democrática. Eso siempre uno tiene que empezar, cómo le decía, por sí mismo, por su gestión, por la de su partido y por la de su Gobierno.

Usted sabe perfectamente, perfectamente, que desde que soy presidenta de Andalucía no ha habido ni un solo caso de corrupción. Usted lo sabe perfectamente, y por eso se va a diez, doce, catorce años.

Mire, si eso es lo que le queda para Andalucía, allá usted, yo tengo un proyecto para esta tierra. Sé que esta tierra va a abrir los mejores años de su historia, está en condiciones, hay talento, hay empresas competitivas, hay confianza y hay estabilidad. Y algo importante: que, como presidenta del Gobierno de Andalucía, no tengo que pedirle permiso a nadie para defender lo que es bueno para esta tierra y lo que es bueno para los andaluces.

[Aplausos.]

## El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora presidenta.

Ahora corresponde la intervención al Grupo Parlamentario Socialista. Su portavoz, el señor Jiménez Díaz, me ha pedido acumular, en un solo turno, la intervención, así lo verán reflejado en la pantalla. Por eso, señor Díaz, tiene la palabra.

## El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Muchas gracias, señor presidente, por su benevolencia, de cara a la acumulación del tiempo.

Bueno, buenas noches, señorías; señor presidente; señora presidenta.

Comparezco, en nombre del Grupo Socialista, para fijar nuestra posición sobre el análisis de la situación política de nuestra comunidad, realizado por la presidenta de la Junta de Andalucía. Y lo hago desde el absoluto convencimiento de que este debate es necesario y útil para todos los ciudadanos y ciudadanas de Andalucía, a pesar de que, lamentablemente, como hemos podido comprobar, algunos grupos políticos, algunos

líderes políticos de la oposición, aprovechen el tiempo en esta tribuna para la crítica estéril, la crítica sin argumentos y la demagogia más barata.

A pesar de eso, señorías, esta comparecencia tiene una enorme importancia, en términos políticos y de transparencia. La presidenta vuelve a cumplir su compromiso de comparecer dos veces al año en esta cámara, para rendir cuentas de la situación de Andalucía y para escuchar todas las posiciones políticas que conforman este Parlamento.

No voy a cansarme de evidenciar que estamos ante un hecho que no ocurre en ninguna otra comunidad. Viene bien recordarlo, señorías: ninguna otra comunidad autónoma, ni por supuesto, las Cortes Generales, celebran dos debates al año de estas características; ninguna.

Esta comparecencia demuestra el compromiso de la presidenta de la Junta de Andalucía, que comparece a petición propia; el respeto al Parlamento, a los grupos políticos aquí presentes, y a los andaluces y andaluzas.

Señorías, vivimos tiempos complicados, de gran crispación política y social, y es importante ser capaces de debatir; deberíamos ser capaces de debatir y de reflexionar, desde la serenidad, y con la mirada puesta en el bien común; deberíamos ser capaces de eso. Así entendemos, desde luego, el Grupo Parlamentario Socialista; así entendemos los socialistas la política, en mayúsculas; así entendemos esa tarea de cara a la defensa del bien común, de la igualdad y del progreso social. Y justo eso es lo que venimos demostrando, aquí, en Andalucía; cómo, desde el acuerdo y el entendimiento con otras fuerzas políticas, somos capaces de sacar adelante iniciativas que tienen como objetivo mejorar la vida de los andaluces y de las andaluzas. Porque, señorías, si por algo se caracteriza este Gobierno, es por una constante, contundente e innovadora iniciativa política, que está trayendo como consecuencia la segunda marca de este periodo, que es la estabilidad y la certidumbre, por el valor que eso tiene, en términos sociales, en términos políticos, y en términos económicos, en un proceso de recuperación, que está llegando a nuestra tierra.

En tercer lugar, y enmarcado en todo lo anterior, subrayo que estos meses han puesto, a las claras, ante los ojos de los andaluces, de nuevo, la defensa que, de los intereses generales de los andaluces, impregna cada una de las acciones del Gobierno de la presidenta Susana Díaz; con proyección hacia dentro y también hacia fuera de nuestra comunidad.

En los dos últimos plenos celebrados en esta cámara se han aprobado las Leyes de Fomento del Emprendimiento, del Voluntariado, de Derecho de Tanteo y Retracto en los Desahucios de Viviendas; o el Decreto Ley sobre la gestión de los instrumentos financieros del FEDER. Estas son solo las últimas de una numerosa batería de leyes que, poco a poco, en estos meses de legislatura que llevamos, han abundado en la impronta y en la marca personal de este Gobierno; en su identidad política, de apuesta por la iniciativa política, por la estabilidad y por la defensa de los derechos y los intereses de los andaluces y de las andaluzas; un Gobierno progresista, de izquierdas, con vocación de servicio público y transformador que persiga, por encima de todo, el desarrollo de esta tierra, la fortaleza de nuestro Estado del bienestar, y, con él, la mejora de los derechos de todos los andaluces y de las andaluzas. Así, hemos aprobado normas de corte económico y laboral, que persiguen el crecimiento económico de Andalucía y el aumento de la competitividad, a lo que responde la citada Ley del Emprendimiento, la Ley de Sociedades Cooperativas Andaluzas, el Decreto Ley de Fomento del Trabajo Autónomo, la Ley de Formación Profesional de Andalucía, que está aquí..., aquí está la Ley de Formación Profesional; lo digo porque alguno se ha despistado de dónde está la Ley de Formación Profesio-

nal, y me refiero al portavoz del Partido Popular, que como no lo traía escrito, ya no sabía dónde estaba la Ley de Formación Profesional. Aquí, aquí, en la Cámara andaluza. O normas, junto con esas de carácter económico, de carácter social, que están siendo, como no puede ser otra manera, bandera de este Gobierno, que viene marcando el paso a otros gobiernos también, como la Ley de Servicios Sociales, la Ley de Tanteo y Retracto, la Ley de Derechos y Atención a las Personas con Discapacidad, el Decreto de Renta Mínima de Inserción, o la Ley por la que se modifican las medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género, tan necesaria en estos días, ¿verdad?, y que no merecían la solicitud de prórroga que algunos han planteado en su tramitación.

Y, señorías, Andalucía cumple, y ha cumplido, de nuevo, en estos meses desde que celebramos el último debate general. El Gobierno de Susana Díaz, desde la más profunda convicción, atiende a las principales preocupaciones de los andaluces, dándoles cobertura legislativa a las cuestiones que les preocupan a los ciudadanos andaluces. Andalucía cumple, cumple, y este Gobierno lo hace con el programa electoral con el que se presentó a las elecciones, y también, de manera rigurosa y ya muy avanzado en su conformación, con el pacto, con el acuerdo de investidura que alcanzó con Ciudadanos, y que permitió, precisamente, echar a andar la legislatura, y que ha permitido, entre otras cosas, aprobar tres presupuestos para la comunidad autónoma. Y eso no surge de la nada; surge gracias al diálogo y a la voluntad de entendimiento que se ha sido capaz de sacar adelante, porque estaba en juego el progreso de Andalucía, la recuperación económica, y que esa recuperación llegara a todas las familias andaluzas; la defensa del Estado del bienestar y la defensa de los intereses de los derechos de Andalucía y de los andaluces. Y, como comprenderán ustedes, eso obliga al diálogo, y este Gobierno ha apostado, decisivamente, decididamente, por el diálogo, que no es ni más ni menos que la capacidad de sacar rédito positivo para el conjunto de la ciudadanía, a partir de aquello que nos une, y no aquello que algunos han querido exacerbar esta tarde, aquí, que es aquello que nos separa. De ahí, esos tres presupuestos, 2016, 2017 y 2018, que han dado estabilidad política y seguridad a nuestra comunidad autónoma; el liderazgo de un Gobierno que cumple, el liderazgo de una presidenta que se compromete, que da su palabra y que se lleva a la práctica.

Estamos en una legislatura que, en términos de iniciativa política, en términos de resultados para las familias andaluzas, para los andaluces y las andaluzas, están siendo muy fecunda, dando pasos muy importantes en el proceso de recuperación económica, y marcando hitos, de nuevo, en materia, en política social. Parece que a algunos les molesta que sea pionera, Andalucía, en política económica, y que sea pionera en política social; se ha llegado a intentar acuñar un término que es el «pionerismo», «el pionerismo», señor Maíllo; parece que le avergüenza usted que Andalucía sea precisamente la referencia, en política social, de este país; parece mentira, una persona de izquierdas como usted, que dé un paso en esa dirección para intentar, bueno, atacar al Partido Socialista, que es evidentemente, la fuente de todos sus males; terminará usted viendo, señor Maíllo, que la fuente de todos sus males no está en el Partido Socialista, está en otro partido que está presente en esta Cámara, señor Maíllo [*aplausos*]; lo verán..., lo verán ustedes.

[*Aplausos.*]

La presidenta de la Junta de Andalucía no solo ha liderado, con su iniciativa política a Andalucía, era su obligación; lo ha hecho. También ha puesto en marcha iniciativas, de manera muy activa, con su presencia y con su liderazgo, en cuestiones que han tenido que ver con la agenda política nacional; la presidenta de la

Junta de Andalucía, ya no nos olvidamos, pero este país se ha enfrentado a la mayor crisis institucional, desde el 28 de febrero..., perdón, desde el 23 de febrero, con el reto y con el chantaje que los independentistas le han hecho a la Constitución y al Estado de Derecho en este país. Y la presidenta de la Junta de Andalucía —y eso lo valoran muy positivamente los ciudadanos—, en medio de estos momentos tan difíciles de crispación, ha estado defendiendo, sin ambages, el Estado de derecho y la Constitución Española, por encima de aquellos que han querido burlar las leyes, echarle un pulso al Estado. En estos meses, desde el último debate, ya no nos acordamos de lo que ha estado ocurriendo, porque el circo de lo que viene ocurriendo últimamente nos ha olvidado..., está queriendo hacer que olvidemos lo terrible que ha vivido este país, en términos de convivencia y en términos de compromiso, del Estado de derecho y de las normas fundamentales de convivencia.

La presidenta de la Junta de Andalucía... —se ha dicho aquí esta tarde—, surge de Andalucía, precisamente, la iniciativa para el pacto contra la violencia de género; surge precisamente de Andalucía, y ahí ha sido pionera Andalucía, claro; ha sido determinante Andalucía, claro, como en todos los grandes cambios sociales que se han producido en España en estos años. De hecho, volvemos a recordar —porque se hace más necesario que nunca— ese papel que jugó Andalucía, y su presidenta, en el Pacto de Estado contra la violencia de género, acordado el pasado mes de noviembre. El pacto lo vendió el Partido Popular junto a un compromiso de 200 millones de euros, que ha permanecido durmiendo el sueño de los justos hasta que se han presentado en los Presupuestos Generales del Estado. Y ahí, donde se dijo digo, ahora se dice Diego. Y lo que eran 200 millones de euros se han convertido en 80 millones de euros. Y, sin sonrojo, pretenden ahora trasladarle esa responsabilidad a las comunidades autónomas y a los ayuntamientos, lo cual esconde de nuevo el desprecio de la derecha de este país a las políticas de igualdad.

Demuestra el PP que no le importan nada las políticas de igualdad. Se suben al carro de las manifestaciones a última hora solo para quedar bien, y cuando llega la hora de comprometerse de verdad, en los Presupuestos Generales del Estado, no están los recursos que necesita la sociedad española para luchar precisamente contra la violencia de género de manera efectiva.

¿Ya no nos acordamos cuando los responsables del Partido Popular, incluido alguna ministra del Gobierno, atacaba las movilizaciones del 8 de marzo y pedía huelgas a la japonesa? Tampoco se nos olvidan, por cierto, los comentarios que en otro partido —en este caso, Ciudadanos, también desde posiciones fuera de Andalucía; también desde posiciones de derechas— se deslegitimaban aquellas movilizaciones y se calificaban de anticapitalistas... Que las movilizaciones del 8 de marzo eran movilizaciones anticapitalistas.

Al final, ¿qué se puede esperar de la derecha de este país ante el debate de la igualdad de oportunidades? La derecha gestionó el movimiento del 8-M desde el más profundo desdén. Y al final, convencido por la grandeza de la movilización social que se produjo, terminaron colgándose algunos lacitos en la solapa. Pero, lamentablemente, señores del Partido Popular, señores de Ciudadanos, la foto ya estaba hecha.

Por el contrario, en el otro lado justo de la balanza ha estado el Gobierno de Andalucía, un gobierno que apuesta de verdad por la igualdad real entre hombres y mujeres, como demuestran sus políticas. Porque, de alguna manera, el socialismo lleva la igualdad en su ADN. Creemos en la democracia paritaria y en nuestra política, en nuestra labor diaria, siempre planteamos y defendemos las acciones positivas en favor de la igualdad, porque las consideramos irrenunciables: leyes para la promoción de la igualdad, leyes para la protección contra la violencia de género, el compromiso de la presidenta para erradicar los anuncios sexistas en los

medios de comunicación, la futura ley contra la trata de mujeres y niños, son solo un ejemplo de esa apuesta por la igualdad del Gobierno de la Junta de Andalucía.

También hemos respondido a las inquietudes de un colectivo muy importante, un colectivo que merece toda la atención y toda la consideración de los poderes públicos, y que están viéndose castigado por las políticas del Partido Popular. Hemos respondido a esa gran movilización social que protagonizaron nuestros mayores, quienes han reivindicado su derecho a recibir pensiones dignas, después de haber sido ellos los que han venido sosteniendo una parte importante de la estructura social de este país con sus exiguos ingresos durante los peores años de la crisis económica. Y de nuevo, frente a la indolencia del Partido Popular ante ese debate, su desprecio por el Pacto de Toledo, la humillación de someter esas políticas a la subasta política, a la subasta en la que han convertido los Presupuestos Generales del Estado, desde Andalucía se demuestra el compromiso, en el ámbito de nuestras competencias, con esa apuesta y con ese compromiso de la Junta de Andalucía, de revalorizar por ley el complemento de las pensiones que le corresponde a nuestra comunidad autónoma, y que adoptó nuestra comunidad autónoma.

Por cierto, hay que recordar que ese complemento de las pensiones fue recurrido por el Partido Popular ante el Tribunal Constitucional, y tuvieron que ganar los pensionistas andaluces ese derecho, porque el Tribunal Constitucional tuvo que pronunciarse, porque el gobierno del Partido Popular intentó cortar ese debate, precisamente los pensionistas con menor capacidad adquisitiva. Con esos antecedentes que tienen ustedes, ¿cómo lo van a valorar en nuestra comunidad autónoma?

Nuestro proyecto político en Andalucía abandera la igualdad de oportunidades y una cartera de derechos esenciales que favorecen el mantenimiento del estado del bienestar. Un estado del bienestar que en Andalucía es sólido y sostenible, un proyecto político que se viene desarrollando en estos meses y sobre el que recalco ahora la tercera de las características que lo definen: la defensa de los intereses generales de Andalucía y de los andaluces. Por ello, venimos trabajando en estas últimas semanas y meses con carácter más interesante si cabe, luchando por lo que es justo y le corresponde Andalucía, que viene siendo maltratada sistemáticamente por el Gobierno del Partido Popular por dos vías fundamentales: la primera de ella, a través de los Presupuestos Generales del Estado, con unas inversiones del todo insuficiente, un auténtico atropello con Andalucía y las expectativas de recuperación económica y de bienestar que tienen los andaluces.

En 2011, en plena crisis económica, el último presupuesto de un gobierno socialista destinaba Andalucía 3.000 millones de euros de inversión. Estos presupuestos para el 2008, de supuesta recuperación económica cantada y cacareada por el Gobierno del Partido Popular, destinan a Andalucía 1.477 millones de euros. Esa es la diferencia entre un gobierno que se comprometía con Andalucía y que cumplía con Andalucía, y un gobierno que se dedica a maltratar sistemáticamente a esta tierra. Y es que el PP parece que no quiere que la recuperación económica llegue a Andalucía, y se dedica a discriminar sistemáticamente, y de manera deliberada, a esta tierra presupuesto tras presupuesto, cuentas públicas tras cuentas públicas.

Además, humilla a Andalucía porque la sitúa a la cola de las inversiones. Humilla a provincias enteras de nuestra comunidad autónoma, llevándolas a la cola de la inversión per cápita, manteniéndolas aisladas, a pesar de las reclamaciones ciudadanas, con la negación a poner en marcha infraestructuras que son vitales. Además, el Gobierno del Partido Popular desprecia nuestro Estatuto de Autonomía. Su disposición adicional tercera, en el periodo 2008-2018, la no aplicación de la disposición adicional tercera, está signifi-

cando una merma de más de 3.270 millones de euros para Andalucía que el Partido Popular escamotea los andaluces y andaluzas.

En definitiva, estos Presupuestos Generales del Estado suman y siguen el atropello, el desprecio, la desconsideración y la discriminación con la que, de manera sistemática, los gobiernos del Partido Popular atacan las expectativas de futuro de Andalucía, despreciando nuestra contribución a la estabilidad, nuestra contribución al crecimiento al desarrollo económico, la actitud responsable siempre del Gobierno de la Junta de Andalucía en la cuota parte que le corresponda para sacar adelante a España de la situación de crisis económica que estamos viviendo.

La primera línea de ataque a Andalucía, en los presupuestos. La primera línea de defensa de Andalucía, la lucha que el Partido Socialista y el Gobierno de la Junta Andalucía está haciendo en contra de unos presupuestos que, insisto, son un atropello para nuestra tierra. Y la segunda, el debate de la financiación autonómica, cuya nefasta aplicación está suponiendo más de 5.520 millones de euros para la Comunidad Autónoma de Andalucía. Si Andalucía hubiera recibido ese dinero, nuestra riqueza hubiera crecido más de seis puntos, lo que hubiera significado dos años más de crecimiento y más de doscientos mil empleos en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Ese es el balance, en términos de financiación, del Gobierno del Partido Popular con la Comunidad Autónoma de Andalucía. Y, por eso, porque es flagrante, intolerable e insostenible para cualquier comunidad autónoma, lo que está haciendo el Gobierno de España con nuestra comunidad autónoma, la presidenta y el Gobierno socialista de Andalucía no ha cejado en su reivindicación en estos meses de unas mejores inversiones y un nuevo modelo de financiación para España.

Una vez más, la iniciativa política que parte de Andalucía no solo garantiza la defensa de los intereses de esta tierra, sino que además se convierte un acicate que termina beneficiando al conjunto de las comunidades autónomas. Eso no es nuevo, sino que ya ocurrió el 28 de febrero, que el impulso general de Andalucía significó el catalizador y acelerador del proceso de reformas que dio lugar a nuestro Estado autonómico. Hoy, con la reforma del sistema de financiación y con la exigencia de Andalucía en un nuevo sistema de financiación, se ha conseguido mover la conciencia del presidente del Gobierno de España. Para mover al señor Mariano Rajoy hace falta mucha energía. Tiene lo que, en física, se llama un momento de inercia muy alto. Y, a pesar de eso, durante muchos meses, la actuación de Andalucía y del Gobierno andaluz ha conseguido mover esa conciencia y arrancar el compromiso de convocar, en el mes de mayo, la reunión del Consejo de Política Fiscal y Financiera. Ya han pasado prácticamente los diez primeros días de mayo, y no hay esperanza, en estos momentos... Desde luego, es cierto que la esperanza no la perdemos. Entiendan ustedes que seamos precavidos cuando se trata de cumplir el Gobierno de Mariano Rajoy con Andalucía, pero no hay noticia de la convocatoria del Consejo de Política Fiscal y Financiera.

Ese acuerdo se produjo en esta Cámara, y ha sido un hito político muy importante en estos meses, que debe ser ponderado en su justo valor, porque el esfuerzo que han hecho los partidos políticos, 100 de 109 diputados de esta Cámara, para encontrar un punto en común, un documento en términos políticos, en términos técnicos, en términos de defensa de los intereses de Andalucía y del principio de igualdad de oportunidades, en España tiene un grandísimo valor, y tenemos que reconocerlo. Ha sido un momento álgido muy importante, de gran altura política de este Parlamento, al que por desgracia no podemos decir que se incorporaran todas las fuerzas políticas, pero la inmensa mayoría de este Parlamento sí dio un paso en términos

de responsabilidad para fortalecer la posición de Andalucía de cara a ese debate fundamental en el que nos estamos jugando el futuro de nuestra autonomía.

Es una propuesta ambiciosa pero realista, es una propuesta desde el punto de vista político de gran alcance, pero absolutamente rigurosa desde el punto de vista técnico, que merece la pena defenderla para defender los intereses de Andalucía, pero que merece la pena defenderlo también en el contexto español porque puede ser la garantía de que el principio de igualdad prime el futuro del Estado autonómico y su financiación, porque al final uno de los grandes objetivos del Estado autonómico es, precisamente, ser garantía de igualdad a través de la provisión de los servicios públicos esenciales, de lo que se conoce por el estado del bienestar.

Ha sido un buen ejemplo, pero tengo la sensación de que no va a cundir ese ejemplo. Del debate de esta tarde, me da la sensación de que, a pesar de las llamadas reiteradas al diálogo por parte de la presidenta de la Junta de Andalucía, para volvernos a sentar a hablar de los grandes temas que están en la agenda política de Andalucía, el debate sobre el blindaje y la sostenibilidad de los servicios públicos fundamentales en Andalucía, la educación y la sanidad, parece mentira la respuesta, el desprecio a esa llamada al diálogo que han hecho los partidos de izquierdas esta tarde en el debate. Parece mentira que ante una llamada que significa traducir un compromiso de blindaje del estado del bienestar en Andalucía, para que nunca más una crisis económica se lleve por delante el patrimonio público de los andaluces, que es ese estado del bienestar, haya sido despreciado con cajas destempladas por parte de los portavoces de la izquierda. Dan una talla de dónde están, que no es precisamente la defensa de lo público en Andalucía, sino en el ataque al Gobierno de Andalucía.

[Aplausos.]

Los ciudadanos tomarán nota, no lo duden, no duden que tomarán nota de su comportamiento ante el ofrecimiento que ha hecho la presidenta de la Junta de Andalucía.

Imagínense, señorías, todos los grupos de la oposición, si fuéramos capaces de alcanzar acuerdos como hemos alcanzado en el debate de la financiación, si fueran ustedes capaces de pensar más allá de sus propios réditos electorales, de sus vasallajes, más allá de Despeñaperros o de los cuentos de la lechera con los que algunos han analizado algunas de las cuestiones que están en juego en estos momentos. Andalucía sería más fuerte, como lo podemos ser en el debate de financiación gracias a ese acuerdo que hemos tomado. Y lamento profundamente que en ese acuerdo no estuviera Ciudadanos, lo tengo que decir con toda la claridad del mundo. Me hubiera gustado que los esfuerzos para contribuir a la estabilidad y a la defensa de Andalucía que viene haciendo Ciudadanos en estos meses hubiera continuado en una materia tan importante, pero parece que no ha podido ser de esta manera. Para mí es una decepción que eso haya sido de esta forma, porque cabía la posibilidad de que por una vez la derecha, una nueva derecha que ha surgido en Andalucía y en España, fuera capaz de entender lo crucial que es la defensa de los intereses de Andalucía, pero al final el partido Ciudadanos, en este caso, no ha podido sustraerse a esa condición, ha hecho de nuevo una reinterpretación de la posición de Andalucía de manera subordinada al resto de las comunidades autónomas, una visión centralista desde fuera de Andalucía, que no le ha permitido estar en la defensa de los intereses de nuestra tierra, defendiendo el principio de ordinalidad y defendiendo el mantenimiento del *statu quo* en algunas comunidades autónomas y criterios diferentes, por cierto, que aquí no han sido capaces de alinearse con la mayoría del Parlamento.

Pero, claro, detrás del debate de financiación, señores de Ciudadanos, están los recursos que pueden permitir la existencia real de nuestro autogobierno, de aquello por lo que los andaluces salieron el 28 de febrero a la calle, para reclamar autogobierno, poder político andaluz, y está detrás la posibilidad de financiar de manera sostenible las políticas del estado del bienestar. Ustedes al final no han estado en la defensa de Andalucía. Algunos me preguntaban, me pedían explicaciones sobre esa situación, si ustedes tenían que dar explicaciones al Partido Socialista. Pues a quien me dijo eso le diré que no, que al Partido Socialista no, que a los andaluces, que ustedes tendrían que dar explicaciones, evidentemente, a los andaluces.

Y, señorías de Podemos y de Izquierda Unida, se lo he dicho antes, se lo he dicho antes respecto al ofrecimiento, al acuerdo, a la propuesta de entendimiento de cara al blindaje del estado del bienestar en Andalucía, de aprovechar la situación que se ha generado con el debate de la ley de sostenibilidad de la sanidad pública y la proposición de ley que ustedes han presentado para poner la mesa del diálogo y del entendimiento, eso les acaba de poner encima de la mesa la presidenta de la Junta de Andalucía. Ustedes no se han molestado siquiera en valorarlo y en contemplarlo como una posibilidad, les ciega el rechazo frontal a cualquier iniciativa que venga del Partido Socialista y del Gobierno de Andalucía.

Esta tarde ustedes, de todas maneras, han tenido una actitud un poco extraña, han cometido el mismo error los dos portavoces de ese matrimonio de conveniencia que significa la confluencia en la que están ustedes trabajando y que les permite tener dos portavoces en esta Cámara, curioso eso. Los dos han cuestionado la legitimidad de que estén los socialistas en el 1 de mayo. Miren, señores de Izquierda Unida y de Podemos, el Partido Socialista viene celebrando con los trabajadores el 1 de mayo desde el año 1890, 1890.

[Aplausos.]

En 1890. Saben ustedes que se celebra el aniversario de mayo de 1968, pero también se celebra el aniversario de la primavera de Praga. En agosto acabaron algunos que pensaron que eso de que saliera la gente a manifestarse pidiendo un socialismo con rostro humano —¿les suena, señores de Izquierda Unida y de Podemos?—, cortaron de raíz esa ambición de libertades los tanques del Pacto de Varsovia. Lamentablemente, a mí me ha recordado esa censura a la presencia de los socialistas el 1 de mayo... Les llega a doler que un consejero de Empleo esté el 1 de mayo en la calle, porque pueden, señor Maíllo, fíjese qué diferencia, porque pueden, porque los trabajadores reconocen el esfuerzo que se hace desde este Gobierno en defensa de los intereses de los trabajadores, señor Maíllo, fíjese qué diferencia.

[Aplausos.]

Y dice la señora Rodríguez que la Mesa de la Cámara está poniendo problemas para traer a este Pleno la proposición de ley de la sostenibilidad de la educación pública. Problemas ustedes para traerla, llevan más de dos años para traer, no sé de dónde vienen para traer esa iniciativa, lleva más de dos esa iniciativa registrada y la han sacado ustedes en las últimas semanas, un poquito sospechoso, de verdad, de la voluntad real con la que están ustedes en ese debate.

Y señores del Partido Popular... Terminó. Señor Moreno Bonilla, me decía usted que ahora saldré yo a hacerle la pelota a la presidenta de la Junta de Andalucía. Mire, le voy a decir una cosa: yo estoy muy orgulloso del trabajo que hace mi presidenta...

[Aplausos.]

... de la defensa que hace de los intereses de Andalucía, y lo digo donde haga falta. ¿Usted sabe cuál es el problema? Que usted no ilusiona ni a su bancada, señor Moreno Bonilla.

[Risas.]

Que usted les produce depresión a sus diputados, no hay más que verles la cara. Yo estoy sentado ahí enfrente cuando usted habla, señor Moreno Bonilla, y tendría usted que verle la cara al personal...

[Rumores y risas.]

... diciendo: «Dios mío de mi alma, lo que tenemos por delante», señor Moreno Bonilla. Sí, sí, sí. Usted, que lleva hablando de adelanto electoral desde el mes de noviembre de 2017, pidiendo tiempo, señor Moreno Bonilla, pidiendo tiempo. Pura debilidad. Sí señor, muy bien, lo hace usted muy bien, va usted a terminar de poner al Partido Popular otra vez donde ha estado los cuarenta años: en la oposición. Usted sí que lo está haciendo bien, señor Moreno Bonilla, lo está haciendo estupendamente.

[Intervenciones no registradas.]

No cambie, no cambie, señor Moreno Bonilla, lo está haciendo estupendamente.

[Aplausos.]

Cuatro años, no; cuatro, no. No, siga, siga usted, siga usted en esa línea.

Termino. Termino, termino, señor Moreno Bonilla. Defienda usted los intereses de Andalucía, pídale al señor Rajoy que convoque el Consejo de Política Fiscal y Financiera. Tendrá más credibilidad alguna vez en la vida.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

### El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Jiménez.

Cierra la comparecencia la señora presidenta de la Junta de Andalucía.

Señora presidenta...

Señorías, les ruego que... Señorías, les ruego silencio. Señora Díaz..., Crespo Díaz, les ruego silencio, por favor.

Señora presidenta, tiene la palabra.

### La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Imagino que es la hora, presidente; imagino que es la hora.

Bueno, agradecimiento al Grupo Socialista por el respaldo con el que cuenta el Gobierno. Y además, convencida de que la garantía que tiene Andalucía para avanzar es el Partido Socialista Obrero Español de esta tierra.

Lamento que multitud de las intervenciones y réplicas que se han tenido aquí, en la tarde de hoy, venían escritas, y como venían escritas hasta las réplicas, era complicado que algunos modificaran el guion y hablaran de las iniciativas y las propuestas que en la tarde de hoy he presentado.

Creo que el avance... Voy a ser breve, solo... Voy a ser breve, prometo, breve y respetuosa. Creo que el avance ha quedado...

El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Perdón, señora presidenta.

Yo les rogaría a sus señorías, de verdad, ahora y siempre, señorías, ahora y siempre, señorías.

Bueno, yo entiendo, señora presidenta, que vamos a ser ya respetuosos para finalizar su comparecencia. Y vamos a estar en silencio hasta el final de la comparecencia.

Señora presidenta, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Venga, que estamos como en los partidos, en los últimos cinco minutos, cuando ya no se puede jugar.

Creo, insisto, que el avance ha quedado constatado en este debate. Con dificultades; me han preguntado «no ha habido autocrítica...». Ha habido autocrítica, lo que no habido ha sido flagelación, que es lo que me imagino que algunos esperaban. He dicho con mucha claridad que tenemos dificultades, todas las del mundo. Y creo que, honestamente, he sido la primera en citar esas dificultades. ¿Quién ha hablado aquí, por ejemplo, de que los jóvenes no pueden lograr su autonomía personal y de que más de la mitad de los menores de menos de 29 años viven con sus padres? ¿O quién ha hablado de la legión de trabajadores pobres? ¿O de los salarios de miseria por la reforma laboral?

Pero yo creo que hay algo que nos diferencia a todos los grupos políticos en esta cámara. Que junto con la denuncia, señor Jiménez, nosotros aportamos soluciones. Y algo más: que somos capaces también de ser generosos en reconocer los avances de esta tierra; que mientras otros solo pueden pintar una Andalucía negra y hundida, el PSOE sí tiene la generosidad con Andalucía de reconocer el esfuerzo de familias, empresas, autónomos, autónomas, todos los colectivos sociales, sindicatos, para que esta tierra abra el espacio y el lugar que le corresponde y que puede protagonizar. Por eso, cuando Andalucía hace algo bien, aquí parece que hay gente a la que le molesta. Si batimos récords en exportaciones, pues alguno dice que exportamos miserias, se ha dicho esta tarde. Y, naturalmente, yo soy incapaz de ver así a nuestros agricultores, ni siquiera a los trabajadores del metal, que, en un momento difícil y complicado, están dando estabilidad al sector aeronáutico en Andalucía. Soy incapaz de denigrar nuestro sector turístico, porque aunque tenga problemas de precariedad, que los tiene, como todos los sectores, hay mucha gente que se gana dignamente la vida ahí. Y este debate permite ver lo que hace cada uno, y cómo este gobierno impulsa el diálogo social, que además, da sus frutos, y que este mismo mes vamos a presentar, junto con los sindicatos y los empresarios y empresarias de Andalucía, cuáles son los acuerdos que se han tenido en la Mesa por la calidad en el empleo.

Y sí quisiera expresar alguna preocupación, y es esa especie de regateo que hemos tenido en la tarde de hoy. Hay quien ha cogido el balón, sube, baja, va para arriba, va para abajo, presumen de estilo, de toque, hasta de asertividad... Y una se queda mirando al final y dice: ¿a dónde vamos? Porque si miramos el *Diario de Sesiones*, casualmente se podrá comprobar que hace unos meses se me criticó en esta cámara porque rendí cuentas, porque hablé de lo que habíamos hecho, en un debate como este. Y hoy se me critica que diga no solo lo que hemos hecho, sino también lo que vamos a hacer, cuáles son las propuestas

para Andalucía. Y creo que esa es nuestra obligación: si estamos en un debate como este, el Gobierno tiene que hacer balance de lo que ha hecho, y también de lo que va a hacer; y de lo que prometimos en el último debate y hemos cumplido. Y me preocupa que, de la multitud de iniciativas que he traído en la tarde de hoy —hay quien dice una quincena, varias decenas...; yo creo que casi treinta iniciativas—, no han tenido ni una sola referencia a muchas de ellas, que van a ser importantes para el bienestar de los andaluces. Crear una comisión permanente para el seguimiento del sistema de financiación, que es devolverle la confianza a los partidos políticos que han trabajado en el grupo de trabajo; las nuevas medidas sobre ictus, sobre infarto, infraestructuras sanitarias, algo que es importante para muchas personas, que tienen la esperanza puesta ahí; la carrera profesional: más de mil trescientos maestros y maestras el próximo curso; la extensión de la bonificación de las matrículas a las enseñanzas artísticas superiores. Es que aquí se ha hablado de eso; es que hubo, en su día, en una sesión de control, hubo partidos que preguntaron por qué no extendíamos las bonificaciones a otras enseñanzas. Hoy lo he dicho y no ha habido ninguna aportación al respecto. Los alumnos de la UNED y los centros adscritos, que también se ha hablado aquí en sesiones anteriores; la equiparación de familias monoparentales con las numerosas —hace quince días, eso está reciente; daba tiempo a haberse acordado—; la ampliación al 1,5% de la inversión cultural, y haciendo especial hincapié en nuestras pymes y en el tejido cultural que tiene Andalucía; las subvenciones a esas mismas empresas; el Plan Estratégico del Flamenco; los veinticinco millones para los dólmene de Antequera; la nueva sede para la biblioteca; Doñana. Hemos hablado de Doñana bastante, tanto en la parte de protección como en la parte de reforestación y en la parte del futuro, de cómo queremos seguir ampliando su reconocimiento. Agenda urbana, que va a ser la primera de España; tampoco ha merecido ninguna aportación. O el derecho al agua como mínimo vital. Hoy hay a los que el mínimo vital no les interesaba, ¡con la de debates de mínimo vital que hemos tenido en esta cámara! La presentación este mismo mes de las iniciativas, como decía antes, de la Mesa de la calidad del empleo; o la iniciativa sobre perspectiva de género ante el Consejo General del Poder Judicial. Lo lógico y lo normal es que se cumpliera el Pacto contra la Violencia de Género, que todas las administraciones pusieran sus recursos. Andalucía los va a poner, los va a poner, y espero que el Gobierno de España recapacite y lo haga. Y esta es una de las iniciativas que debería estar ahí, porque la incomprensión y la indignación de los ciudadanos de lo que está pasando, está justificada.

Creo, honestamente, que se trata de un conjunto de compromisos que son importantes, y me resulta lamentable que no hayan merecido comentario por buena parte de los grupos. Y lo digo como reflexión, porque, seguramente, mucha gente interesada en nuestra cultura, en nuestra sanidad, en nuestra educación, en la situación de las mujeres, de las familias, de los pensionistas, pues se pueden decepcionar, porque parezca que los políticos estamos a lo nuestro, andamos a lo nuestro. Yo sí les digo que estoy satisfecha de haber asumido estos compromisos en la Cámara. Porque, además, supone no solo compromiso, sino rendir cuentas. Creo que es lo que esperan los ciudadanos de nosotros, soluciones a sus problemas, a sus retos y a sus desafíos. Y rendir cuentas del trabajo de este gobierno significa comprometerse con esta Cámara también hacia el futuro.

Alguno ha dicho que le sobraba el debate, que con uno al año tiene de sobra. Quizás quien lo ha dicho no es al que más le haya sobrado; en todo caso, a mí no me sobra este segundo debate anual, al que me com-

prometí, y estoy cumpliendo. Y como dije en mi intervención inicial, es bueno que este debate se consolide, porque ayuda a la transparencia de las instituciones y a recuperar la confianza de los ciudadanos en lo público y en la dinámica parlamentaria.

Parece, y eso resulta llamativo, que le interese más rendir cuentas al Gobierno que a la oposición; porque para nosotros es una manera de impulsar la acción del Gobierno, y debería de estar más interesada en este tipo de debate la oposición, pidiéndole rendir cuentas al Gobierno. En este debate, en un debate igual, propuse un acuerdo para la financiación, y hoy me he comprometido, como digo, a compartir con todos los grupos el seguimiento del Consejo de Política Fiscal, igual que el resto de compromisos. Y creo que, además, si se sellan aquí en el Parlamento ganan fuerza política y, además, demuestran que, como empecé al principio, que todas las instituciones estamos trabajando y haciendo lo que tenemos que hacer para que Andalucía avance, y que todos, cada uno en una medida, tenemos responsabilidad, gobierno y los grupos de la oposición también. Y eso es con lo importante, con lo que me quedo como presidenta. Los ciudadanos ya sabrán distinguir quién aporta más a la buena marcha de Andalucía, quién aporta menos, y quién no aporta nada.

Y, en este debate confieso que tenía un objetivo primordial, por supuesto, cumplir mi palabra, mi compromiso de venir a rendir cuentas, pero sobre todo dejar claro que frente a los que están distraídos en otros asuntos, así como la bolita de cristal de la fecha electoral, la calculadora de escaños, el si sumo, no sumo y el cuento de la lechera, el Gobierno que presido está centrado en los problemas de los andaluces y tiene respuestas de presente y de futuro. Y creo que eso lo ha visto hoy todo el mundo. Se ha hablado de los grandes...

Ya estoy en el descuento, lo prometo, estoy en el descuento, tranquilidad en la bancada Popular.

Creo que lo ha visto todo el mundo. Se ha hablado de los grandes retos de nuestra tierra, de la evolución demográfica a los sectores productivos, de los derechos de los trabajadores a la situación de la mujer del campo, a las grandes ciudades, de la movilidad y de la educación, de la sanidad y de la dependencia. Creo, en definitiva, que este debate ha servido para hacer una buena radiografía: en primer lugar, de Andalucía, pero también del Gobierno y también una radiografía de la propia oposición. Esto ha sido un ejercicio democrático que ha sido de gran utilidad y, lo más importante, a mí me da fuerzas y ganas para seguir trabajando por Andalucía, que lo merece y nos está esperando.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

## El señor DURÁN SÁNCHEZ, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora presidenta.

Señorías, la presidenta, al inicio de su intervención, hizo mención a que hoy es el Día de Europa. Antes de que se vayan, quería decirles que este Parlamento, junto con los parlamentos de todas las asambleas regionales de Europa que conformamos la Conferencia de Presidentes de Asambleas y Parlamentos Regionales, decidieron como iniciativa seguir reivindicando Europa, haciendo hoy precisamente que nuestra fachada se ilumine del color de Europa, que es el color azul. Quiero agradecerles a los servicios de la Cámara, a los servicios técnicos, a los servicios de mantenimiento, el esfuerzo que han hecho para ello. Lo verán sus se-

## DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 121

X LEGISLATURA

9 de mayo de 2018

ñorías cuando salgan de aquí, porque, a partir este momento, se suspende el Pleno y se levantará mañana a las nueve y media de la mañana.

Gracias y buenas noches.

[*Se suspende la sesión.*]

---

PLENO

Pág. 95

© Parlamento de Andalucía - ISSN:1134-7279 - DL:SE. 1550-1994

